

Hagamos un Ejército
en posesión de la
técnica militar

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo

Año II

Valencia, 22 de julio de 1937

Núm 214

La potencia de nuestras unidades debe ser empleada con el menor esfuerzo y el mayor rendimiento

Porque la guerra es una ciencia y un arte

LA guerra es una ciencia y un arte. Ningún soldado del Ejército español debe rendir su servicio a la causa antifascista de un modo mecánico o simplemente por convicción política, sino convencido de que mientras sea combatiente ha de empuñar el arma, dispuesto a sacar de ella el mejor juego posible.

Hemos tenido un Ejército antifascista sin contenido militar: las milicias. Nadie puede discutir su alta calidad política, ya que en las horas febriles del pasado año, lo mejor de las masas populares tomó espontáneamente las armas para combatir al fascismo. Pero estas agrupaciones armadas, sin técnica, sin organización, resultaron bien pronto insuficientes como Ejército.

Si el reconocimiento de que la guerra es una ciencia y un arte no hubiese cuajado en la conciencia del país, a estas horas no habría ni Ejército regular ni perspectivas seguras de nuestra victoria. Si todavía se mantuviesen las milicias de partido, de pueblo, de organización, la técnica del enemigo hubiese colocado la situación militar en un terreno muy grave para la causa de las libertades populares.

Hoy tenemos un Ejército regular, disciplinado, combativo, con moral ofensiva. Cuadros militares buenos, comisarios buenos. Un Ejército, en suma, que opone su técnica a la técnica del enemigo.

Pero esto no es suficiente. Nos dirigimos a la base de nuestro Ejército para decirlo: a los soldados, a los cuadros elementales de mando, a los cabos, a los sargentos, a los oficiales. ESTO NO ES SUFICIENTE AUN, sobre todo si queremos acelerar el proceso de nuestra victoria.

El Gobierno del Frente Popular ha puesto en práctica, cada día con mayor afán, los medios técnicos suficientes para formar jefes y oficiales. La misma experiencia de la guerra es una buena forja de ellos. PERO ES NECESARIO QUE LOS SOLDADOS SIGAN ESTE PROCESO DE SUPERACION Y DESARROLLO DE LOS MANDOS.

Es necesario perfeccionar los conocimientos militares de las masas de combatientes que no han tenido tiempo de hacer su instrucción y educación militar como en períodos de paz. Que conozcan las máquinas, y que sobre la experiencia de las operaciones se ad-

quieran los rudimentarios conocimientos de la táctica y de la estrategia.

QUE CADA UNO DE LOS SOLDADOS DEL EJERCITO DEBE DESPERTAR ESTE DESEO: SER UN COMBATIENTE EFICAZ Y CONOCEDOR DE LOS SECRETOS DE HA-

He aquí cómo piensan nuestros soldados acerca de la fraternización con los fascistas

Para nuestros hermanos desarmados no tuvieron más lenguaje que el de las ametralladoras y fusiles asesinos

ber echado discursos por uno y otro lado, nos parecíamos amigos.

Los fascistas nos llamaban camaradas y nos decían que por qué nos estábamos matando.

Nosotros les preguntábamos que de dónde eran. Ellos, más tarde, cantaban y tocaban algún instrumento.

Entre los nuestros también algunos cantaban, a petición de los fascistas. Cuando alguno de los nuestros terminaba de cantar, los fascistas le aplaudían, y nosotros hacíamos otro tanto con ellos.

Más de una vez, durante estas escenas, oí exclamar a algún compañero, en un súbito momento de entusiasmo y buena fe: "¡Y que nos estemos matando!"

¡Y nos mataremos! podemos agregar. Nos mataremos hasta aniquilar totalmente a los fascistas.

Nuestra lucha tiene un matiz de clase que hasta el más torpe puede ver. Por eso, podemos preguntarnos: ¿Qué fin persiguen los fascistas con su afán de "fraternización"?

Precisamente persiguen el fin de anular o disminuir nuestra conciencia de clase. Si los fascistas logran apagar en nosotros el espíritu de clase; si los fascistas logran inculcar en nosotros la convicción de que efectivamente somos camaradas, no digo que nos pasaríamos a sus filas; pero lo que sí ocurriría es que llegaríamos a pactar con ellos, seguros de que no teníamos por qué matarnos siendo todos camaradas. Mas ¿podemos nosotros ser camaradas de nuestros verdugos? ¿Podemos nosotros ser camaradas de los verdugos de la clase trabajadora?

Eso, ni al más torpe se le ocurrirá pensarlo. Cuando los fascistas nos hablan suelen hacerlo en tono amistoso. Lo más que dicen es que estamos engañados y que nuestros dirigentes nos traicionan.

Hasta en esto se ven las intenciones que los fascistas tienen para nosotros. Creen que somos un rebaño conducido por unos cuantos aventureros; pero nosotros sabemos, aunque no sea más que por intuición, adónde vamos y lo que mejor nos conviene.

Nos hablan en tono amistoso porque somos fuertes y estamos organizados. ¿Tuvieron y tienen para nuestros hermanos, los obreros de la retaguardia fascista, ese lenguaje?

Para nuestros hermanos, como estaban desarmados y sin organización militar, no tuvieron más lenguaje que el de sus fusiles y ametralladoras asesinas. El mismo lenguaje emplearían para nosotros si nos viesen débiles y sin organización. No olvidemos que nosotros somos los obreros y ellos nuestros explotadores.

Argarate,
del segundo batallón, 40 brigada mixta

CER BIEN LA GUERRA. Los oficiales y los comisarios tienen ante sí la tarea de hacer sentir este anhelo a los combatientes cuando ellos no lo sientan de un modo personal y directo.

Cada unidad del Ejército debe ser una escuela de aprendizaje donde los soldados y los oficiales se perfeccionen. En los Hogares del Soldado debe dedicarse una especial atención a los problemas de esta especie, a través de charlas, clases breves de vulgarización, etcétera.

He aquí la tarea: hacer de nuestro Ejército un órgano de combate, donde cada uno de sus miembros sepa en todo momento cuál es su papel más eficaz para batir al enemigo.

CADA SOLDADO DEBE SENTIR LA GUERRA, NO SOLO COMO UNA NECESIDAD POLITICA Y SOCIAL, SINO COMO UNA TECNICA PARA DESTRUIR AL ENEMIGO.

Los invasores de España serán derrotados fundamentalmente por la potencia de nuestras armas, EMPLEADAS CON EL MENOR ESFUERZO Y EL MAYOR RENDIMIENTO.

¡HAGAMOS, PUES, UN EJERCITO EN POSESION DE LA TECNICA!
¡DESDE EL JEFE AL SOLDADO, TODOS ENGRANAJES DE UNA MISMA TRANSMISION!

LA GUERRA ES UNA CIENCIA Y UN ARTE.





ELEMENTOS de ARTE MILITAR

Defensa contra los carros de combate

Sabemos, por la experiencia de los múltiples combates en que hemos intervenido, que el enemigo nos emplea como fuerza de brecha el carro de combate, y que el armamento de que disponemos la Infantería es casi nulo para batirlos, por no saber aprovechar debidamente todos los puntos débiles de los carros.

Los morteros hay que descartarlos, por la imprecisión de su tiro sobre cualquier blanco moviente. En cuanto al tiro de cañón de acompañamiento, hay que considerarlo meramente como elemento auxiliar de defensa, ya que muchas veces no atraviesa el blindaje, y debido a sus planchas oblicuas o alabeadas, los rebotes son frecuentes, aunque muy efectivo en aquellas zonas o lugares en que la marcha de los carros sea difícil.

Tanto las ligeras como las pesadas armas automáticas, teniendo gran serenidad y destreza, hay que emplearlas con tiro concentrado, por ráfagas más o menos cortas, sobre las mirillas de observación y puntería, con objeto de cegar o eliminar a los hombres que forman los servidores de los carros, ya que las balas, al chocar sobre las ranuras, arrancan partículas metálicas que son muy peligrosas.

El empleo de las granadas, cada vez más extendido su uso, requiere que el carro se encuentre a poca distancia, a fin de poder aprovechar la coyuntura de su elevación y hacerlas estallar debajo, rompiendo las cadenas de tracción.

Mientras que nuestra Infantería no cuenta con las ametralladoras especiales antitanques, que disparan balas de doble calibre casi que la actual, el principal neutralizador de los carros ha de ser la Artillería ligera o de montaña, con granada rompedora y tiro directo.

Las piezas de Artillería, cuidadosamente camufladas, llevadas a lo más avanza-

do posible, a veces a la misma línea de resistencia, puesto que sabemos que la principal arma que emplea el enemigo en sus ataques está constituida precisamente por los tanques, colocados en número en relación directa con el frente de zona favorable a la marcha de éstos, se les asigna un fco de tiro para batir a los carros que entren en él. Debido a que los carros los emplean en masa y ampliamente despegados, es por lo que se requiere, de la forma mencionada anteriormente, la colocación de las piezas. Es conveniente dejar algunas en reserva, a fin de que tan pronto como surja la señal indicadora de avance de tanques, pueda reforzar la acción de aquellas piezas aisladas que se encuentren en situación más comprometida debido a un mayor número de atacantes. Conviene abrir el fuego antes de que lleguen a 300 ó 400 metros de la primera línea de resistencia, mientras que nuestra Infantería—que ha demostrado ser muy superior a la enemiga—lo abrirá contra las fracciones de Infantería que los acompañan, pues a pesar de la velocidad de los carros, el tiro de las piezas, con puntería directa es de gran precisión.

De los medios de defensa pasivos, los naturales, al igual que algunos artificiales, dada la perfección que han alcanzado los carros de combate, sólo sirven para retardar su marcha, ventaja que se aprovecha para el fuego artillero o de mortero; de los artificiales, los que más resultados dan, aunque tiene el inconveniente de su delación por la fotografía aérea y el que la Artillería pueda abrir camino, es la colocación de minas de gran potencia explosiva, cebadas de tal modo, que la acción de peso de los carros las haga estallar.

LUIS VILLANUEVA

Cañete, julio 1937.

El combate defensivo LA RESISTENCIA

II

El resto de las divisiones constituirá la reserva del Cuerpo de Ejército, pudiéndose, no obstante, emplear su artillería en la defensa de la posición principal e incluso situarlas dentro de la zona de despliegue de las baterías de las divisiones de la primera línea, en atención a la escasez de dicha Arma, relativamente a la extensión de los frentes de combate en la defensiva.

Si existen medios suplementarios, se repartirán, en todo o en parte, entre las divisiones, con arreglo a las necesidades previstas de cada una. La amplitud de los sectores de división se fijará con arreglo a la intensidad del esfuerzo que deba desarrollar cada una, a las condiciones del terreno para la defensiva y a la mayor o menor importancia del papel que, según los supuestos del mando, va a jugar el sector en el conjunto de la batalla.

b) *Posición avanzada.*—Fijará los efectivos de las divisiones de primera línea que deban guarnecerlas, y su misión, con arreglo a las indicaciones del comandante del Ejército, especificando claramente si debe replegarse en caso de ataque y en qué momento, o en virtud de orden expresa de determinado superior jerárquico, o sí, por el contrario, deben resistir a todo trance.

c) *Enlace.*—Con los Cuerpos de Ejército contiguos, de las divisiones entre sí, mediante la constitución de destacamentos mixtos, constituidos por fuerzas de cada dos colindantes situadas sobre las líneas de los sectores respectivos, indicando a cuál de dichas unidades pertenecerá en cada caso el mando del destacamento y los lugares, tanto de la posición avanzada como de la resistencia, que él mismo deberá guarnecer, enlace con el mando, la artillería y la aeronáutica, plan de transmisiones, puestos de mando del Cuerpo de Ejército, de las divisiones y de la artillería de Cuerpo.

d) *Empleo de la Artillería.*—Determinando, si lo juzga conveniente, el límite

avanzado de los asentamientos de artillería, la cantidad mínima de fuegos que deben el apoyo de la artillería de Cuerpo a las divisiones de primera línea, tanto durante un ataque general como parcial, los apoyos que podrán facilitarse a los Cuerpos de Ejército contiguos y los que convendrá solicitar de ellos, los apoyos mutuos entre las divisiones de primera línea, y finalmente, el auxilio que deberá pedirse a la artillería de Ejército y en qué momento.

e) *Empleo de la Caballería.*—En misión de vigilancia, antes de la batalla y su situación durante ésta en forma que proteja los flancos, si es necesario, y en todo momento pueda ser utilizada, bien para constituir una reserva móvil de fuegos, bien en la retirada, bien en el paso a la ofensiva.

f) *Empleo de la Aeronáutica.*—Indicando las horas y puntos de ascensión de los globos, sus misiones y las agrupaciones de artillería, en cuyo provecho observarán especialmente. Si al Cuerpo de Ejército se le afecta alguna escuadrilla, o si el comandante decide emplear directamente la aviación divisionaria, fijará un orden de importancia para que los comandantes de Aeronáutica repartan entre ellas sus elementos; establecerá en primer término las de vigilancia de los movimientos del enemigo y el señalamiento de objetivos a la artillería. Teniendo en cuenta estas misiones, solicitará del comandante del Ejército el apoyo de la aviación de caza en los momentos que le sea preciso.

g) *Plan de trabajos.*—Tanto los de fortificación, que interesan directamente a la defensa, como los de creación o arreglo de comunicaciones, depósitos y otros similares, indicando en qué condiciones deben ejecutarse, repartiéndolos entre las divisiones y entre las fracciones que queden bajo su mando directo y señalando un orden de urgencia para su ejecución.

Este orden de urgencia, por lo que se refiere a la fortificación, será, en casos normales, el siguiente: Primero, instalación de los elementos de fuegos de la infantería; segundo, protección de los observatorios, puestos de mando y sección de ambulancia, e instalación de los medios de transmisión; tercero, defensas accesorias y abrigos para las tropas; cuarto, construcción de zanjas que unan entre sí los diversos núcleos de infantería ya instalados en el terreno, tanto en el sentido del frente como de la profundidad.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

El "Diario Oficial" número 172 publica la siguiente orden circular:

Excelentísimo señor: Con objeto de que las autoridades militares, con independencia de las divisas que acrediten su empleo, puedan de manera visible destacar el mando militar que ejercen y sean objeto de las consideraciones que les corresponden, se crea el Distintivo de Mando, cuyo uso se sujetará a las normas siguientes:

Primera. Usarán el distintivo de mando los jefes principales de Ejército, Cuerpos de Ejército, División y Brigada y sus respectivos jefes de Estado Mayor y los inspectores generales de las armas y los servicios.

Segunda. El distintivo consistirá en una estrella de tres puntas de color negro para los jefes de gran unidad e inspectores, y de color azul celeste para los jefes de Estado Mayor, llevando una los mandos de Brigada, dos los de División, tres los de Cuerpo de Ejército y cuatro los de Ejército. Los generales inspectores de los frentes del Sur y Teruel se considerarán a estos efectos como jefes de Ejército y el jefe de la defensa de costas como de Cuerpo de Ejército.

Tercera. Dichas estrellas, de quince milímetros de lado en el triángulo que forman sus vértices, se llevarán formando una fila de un centímetro debajo de la di-

visa del empleo, en las bocamangas o en el pecho, según la prenda que se utilice.

Cuarta. Los jefes citados en la norma primera llevarán con el mismo distintivo una bandera nacional rectangular de treinta centímetros por cuarenta de lado en los coches oficiales, siendo el tamaño de la estrella de diez centímetros de lado en el triángulo que forman sus vértices.

Quinta. Los inspectores generales de las armas y comandantes militares usarán el distintivo correspondiente a jefe de división, llevando además los primeros en el reverso de la bandera que utilicen en los coches oficiales el emblema del Arma o Cuerpo correspondiente.

Sexta. El uso de la bandera con el escudo nacional en los coches quedará reservado a los ministros.

Séptima. Queda prohibido el uso de toda clase de banderas en los coches oficiales que no sean los de las autoridades citadas en esta orden.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.—Madrid, 14 de julio de 1937.—PRIETO.

Nosotros hemos sabido crear un Ejército disciplinado, un Ejército que comprende que las órdenes deben cumplirse y no deben discutirse, a costa de mucha sangre, a costa de muchos sacrificios; hemos llegado a percatarnos del verdadero concepto de la disciplina, a saber lo que la disciplina es

(JOSE LAIN, subcomisario general de Guerra.)



Estado Mayor del Ejército de tierra Un balance decenal de la situación militar

En el Boletín decenal de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de tierra, se publica, cenal de las operaciones militares en esta semana. El gran valor de este comentario periódico nos induce a publicar un amplio extracto en VANGUARDIA, para conocimiento de nuestros soldados.

La ofensiva iniciada por nuestro Ejército del Centro ha tenido ya, por lo pronto, un resultado considerable: la paralización de las operaciones en el frente norteño. Sigue inviolada, cuando escribimos estos comentarios, la provincia de Santander. Y los puertos serranos de Somiedo, continúan en poder de las fuerzas de la República.

Por cierto que, según noticias de diversos orígenes, ya no es generalísimo de Mussolini en España el general Mancini. El "duce", descontento de sus servicios, lo ha reemplazado por su colega Bastico, jefe colonial que mandaba hasta hace poco una división italiana en Abisinia. Bastico ha tomado ya posesión de su mando, y cumpliendo instrucciones de Roma, ha exigido de Franco—siempre según los informes a que nos venimos refiriendo—una amplísima autonomía militar. Obtenida que fué, ha reorganizado las fuerzas italianas del Norte, que formarán en lo sucesivo cuatro divisiones. Y satisfecho de este preludio, ha publicado una jactanciosa Orden del día, donde afirma que se apoderará de Santander y de Asturias sobre la marcha, y que luego se dirigirá a Madrid, para tomarlo también a toda velocidad y sin parar mientes en obstáculo alguno. Si el fogoso general Bastico tuviera como guía de sus actos a la Prudencia, virtud teológica de las más claras y necesarias, no hubiese dejado correr su pluma con tanta rapidez y brío. Y se habría acordado de que existe, aunque muy desmantelado y ruinoso, un lugar de la Alcarria que se llama Brihuega...

Pero, en fin, es el caso que los días pasan y los invasores de Vizcaya no salen de las Encartaciones ni se aproximan por tierra a Castro Urdiales. Se atrincheran en Monte Alén y tampoco avanzan por el Sur desde Villarcayo, y han comenzado a aparecer unidades italianas en los frentes de Madrid. Bastico, por lo visto, ha tenido ya que modificar sus trompeteados planes estratégicos tan ambiciosos. "Sic transit..."

Con esas unidades italianas han llegado otras de todos los puntos de la España fascistoide. Hasta de La Coruña salieron, con destino al Centro, tropas de línea. Es una curiosa amalgama de moros, legionarios, falangistas, mercenarios centro-europeos, guardias civiles, requetés y soldados procedentes de quintas y reservas. Todo le parece poco al Estado Mayor rebelde para tatar las brechas que abrieron en su dispositivo extramatricense nuestras divisiones de choque. Arroja continuamente, sobre ellas, material a mano y material mecánico. Ello hace que la pelea sea rudísima. Pero las brechas, cuando escribimos, siguen abiertas y van ensanchándose, y esto es muy significativo.

Una vez que los frentes se estabilizaron en Bélgica y Francia, a los dos meses de haber comenzado la Gran Guerra y así que se vió bien claro que la pugna de movimiento y maniobra se hacía imposible, los Estados Mayores enemigos diéronse a imaginar batallas de ruptura. Luego del fracaso del "Nach Calais!", el alto mando alemán, muy ocupado con los rusos, que habían aplastado a los austriacos y se preparaban a pasar el Wartha, y que gritaban, y olvidados ya del desastre mazuriano: "¡La Navidad en Berlín!", decidió mantenerse a la defensiva en Occidente, y Joffre y French, y más tarde Joffre y Haig, ayudados por Foch, montaron diversas operaciones de gran estilo

en el Dormois, en la Champaña central y en el Artois, preparándoles con mucho cuidado y ateniéndose a la vieja máxima militar de que la artillería conquista y la infantería ocupa.

Todas ellas comenzaron con éxitos halagüenos y terminaron en lisis que disimulaban mal el fracaso. El agresor era el más fuerte en el punto dado. Era bestia, rompía, progresaba. Pero el adversario recibía refuerzos. Y contraatacaba. Y recobraba el terreno perdido o una parte de él...

Estos días, en el Centro, los facciosos, después de perder sus posiciones, cuidadosamente fortificadas, de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva del Pardillo, contraatacaron con gran golpe de unidades frescas, a quienes apoyaban muchas baterías y carros de asalto y aviones en buen número. Pero no recuperaron lo perdido. Derrocharon vidas y bronce sin miedo ni duelo. Mas su titánico esfuerzo fué hecho en vano. Nuestras bizarras tropas demostraron que ya saben, además de atacar, conservar lo ganado. Y no cedieron un palmo de terreno. El síntoma es excelente. Ha habido por nuestro lado, en estas rudas contiendas del sudoeste de Madrid, no sólo perfecta coordinación de todas las armas, sincronización difícil que acusa pericia en los mandos y disciplina en los soldados, sino también una agilidad de maniobra que promete, para un futuro próximo, victorias de mucho alcance en todos los órdenes. Porque nadie ignora que los ejércitos largo tiempo soterrados se acostumbran a pelear a cubierto y es muy arriesgado llevarlos con brusquedad desde las trincheras y casas aspilleras y los abrigos subterráneos, a las embestidas en campo abierto, bajo los cielos hostiles, contra líneas rígidas defendidas por sólidas infanterías y guarnecidas de ametralladoras y morteros y amparadas por cañones numerosos.

Sin embargo, nuestro Ejército del Centro hizo la prueba y ha salido de ella con honor. Dejemos consignado el hecho, porque es de altísima importancia.

¿Lo conseguido hasta ahora, tácticamente considerado? Un avance—escribimos el 18 de julio—de dieciséis kilómetros de profundidad por unos veinte de anchura, un millar de prisioneros, expugnación de varios pueblos que eran otras tantas ciudadelas y de las posiciones intermedias y una grave amenaza contra la fortificación de campaña enemiga en el sector de Las Rozas—Villaviciosa de Odón.

¿Seguiremos presionando por allí? Ese es el secreto del mando. Diremos únicamente que la operación continúa y que estamos en su comienzo, y que ese comienzo no ha podido ser más triunfal...

El frente de Aragón se va desperezando. El ataque sobre Albarracín aunque fué seguido de un repliegue, logró el objetivo que se perseguía. Se obligó al adversario a desguarnecer otros puntos para acudir en socorro de aquel sensible paraje de su barrera oriental. Al mismo tiempo, se ha acentuado la presión sobre Zaragoza. Y pronto seguirá a otras novedades.

¿Qué meditan los facciosos? Se les arrancó la iniciativa y querrán, desde luego, recuperarla. Parece que se aprestan a invadir las zonas extramatricenses de Medellín, Don Benito y Castuera, que conservamos después de la caída de Badajoz y que son el antemural de Ciudad Real y de nuestras bases de la provincia de Córdoba. Se habla de una concentración de 6.000 italianos. Pero ya nuestro frente forma un sólido bloque defensivo y podemos maniobrar por líneas interiores. La geografía no es nuestra enemiga, como lo fué en Vizcaya. Un éxito inicial faccioso sería seguido de nuestra vigorosa reacción.



TEMAS DE HIGIENE Las enfermedades venéreas y sus medios profilácticos

Las enfermedades venéreas han constituido en todos los ejércitos un poderoso enemigo que ha ocasionado, a veces, más bajas en sus cuadros que una importante batalla en sus divisiones de primera línea; pero como ni a los Gobiernos ni a sus generales les importaba gran cosa el material hombre, puesto que podían adquirirle fácilmente, apenas se ocupaban de poner los medios adecuados que evitasen las lacras dolorosas que producen estas enfermedades.

A nosotros, en cambio, nos importa mucho que nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, esté formado por hombres sanos y fuertes, no sólo de espíritu, sino físicamente, que sean capaces de luchar sin cansancio hasta el logro de la victoria. Un hombre atacado de venéreo es un guñapo, una piltrafa de la humanidad, un ser inservible.

Claro está que una necesidad fisiológica nos hace sentir el deseo de poseer a la mujer; es una necesidad inevitable, pero si es evitable el adquirir una enfermedad venérea, o aminorar sus consecuencias si llega a adquirirse, si el que practica el acto sexual observa escrupulosamente las siguientes sencillas reglas, al alcance de todos, como medios preventivos o de profilaxis:

En primer lugar, una mujer atacada de enfermedad venérea, sobre todo blenorragia (purgaciones) o sífilis en un período avanzado, no puede ocultar fácilmente su dolencia, ya que el mal produce en ella huellas sensibles de dolor, que la descubren aunque tratase de disimularlo. El color amarillento de su rostro, la tristeza de sus ojos, gestos de dolor, el mal humor, cosa poco habitual en estas desgraciadas mujeres que siempre rien a los compradores de placeres, son signos inconfundibles. Pero hay veces que, por estar estas enfermedades en su primer período, no se producen estos hechos claramente, o se escapan a la investigación del hombre, y más si éste ya se ha forjado la idea de poseer a una mujer determinada; no obstante, a fin de alejar toda sorpresa desagradable, una vez realizado el coito, y hasta media hora después de éste, es de un resultado positivo el lavarse simplemente con agua templada (o fría, de no

haber medio de calentarla) y jabón de cualquier clase el pene, los testículos, las ingles y toda la parte anterosuperior de los muslos, así como hasta más por encima del pubis, secándose inmediatamente con una toalla o tela fina, para evitar erosiones.

Es muy conveniente que no transcurra más de media hora (puede hacerse también después, aunque con menos probabilidades de éxito), ya que cuando se trata de blenorragia, enfermedad producida por el gonococo de Neisser, éste se adhiere al glande en el acto del coito, de donde parte, orientándose por la humedad, en busca del meato, orificio de entrada a la uretra anterior, para introducirse en ésta, donde encuentra campo abonado para producir la terrible enfermedad.

Existen otros medios preventivos, químicos unos, de proyección otros, tal como el Biencol, que es preciso aplicarlo antes de poseer a la mujer, y el tan popular preservativo (condón), pero esto no siempre está al alcance de los soldados.

Rara vez, a pesar de las medidas que quedan señaladas, pueden producirse las enfermedades venéreas, y muy especialmente, la blenorragia; pero también hay agentes químicos que pueden hacer abortar ésta, siempre que se acuda a poner remedio oportunamente. Para ello, cuando se tenga la sospecha de que la mujer poseída está enferma, se expondrán los temores inmediatamente al camarada médico o practicante, y éstos pondrán en práctica los medios abortivos necesarios; y lo mismo se hará cuando, pasadas veinticuatro o cuarenta y ocho horas, se note en la uretra sensación de quemazón, de escozor al orinar, erecciones dolorosas por las noches, etc., síntomas éstos de comienzo de la enfermedad y momento oportuno, también, para atajarla en su nacimiento, por encontrarse en franco período de debilidad.

En trabajos sucesivos expondremos las graves consecuencias de estas enfermedades, si llegan a su grado máximo de virulencia.

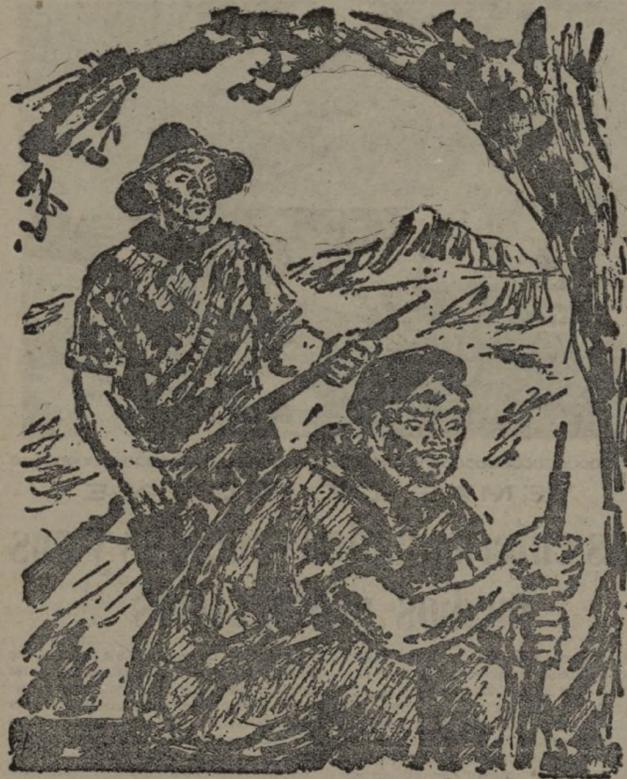
ANDRES SEMITIEL,

Comisario de Guerra. (Practicante de Medicina, de profesión.)

En este corto espacio de un año, el pueblo español ha sabido cuál era su deber; ha sabido responder magistralmente y ha sabido crearse el instrumento que le dará la victoria: el Ejército regular

(JOSE LAIN, subcomisario general de Guerra.)

Los guerrilleros rojos de Extremadura LA BANDERA ROJA



PRÓLOGO

Más allá de nuestros puestos avanzados, más allá del primer parapeto en que los fusiles del Ejército del Pueblo marcan la frontera de la España antifascista, más allá de la retaguardia de los ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini, unos hombres valerosos mantienen enhiesta su indomable fe revolucionaria, por encima del oleaje de la traición que todo lo sumergió: ¡los guerrilleros de Extremadura! Un guerrillero es un soldado sin más apoyo que su propio heroísmo. No sabe de teorías militares; no ha estudiado táctica ni estrategia; no está encuadrado por técnicos del arte de la guerra; no cuenta con servicios regulares de transporte, de intendencia y de municionamiento... No cuenta con más recursos que los que le proporcionan su astucia o su audacia. Es el tábano que pica, vuela, vuelve, zumba y enloquece al toro bravo; es el aguijón de la avispa solitaria que se clava por sorpresa y desazona al gigante; es el pequeño David capaz de desarmar a Goliath. Así pelearon el Empecinado y Mina frente a los ejércitos del mayor genio militar de los tiempos modernos: Napoleón Bonaparte. Así pelearon Viriato y sus celiberos frente a las legiones invencibles de Roma. Así han pechado algunos centenares de campesinos extremeños frente a los ejércitos motorizados de Franco y frente a la guardia civil dedicada al exterminio de los trabajadores marxistas. El relato de sus proezas y de sus tragedias llenará muchas horas, durante muchas generaciones españolas, al amor de la lumbre, en las largas noches invernales. Yo quiero contaros unas pocas, las que caben en una breve charla de vanguardia, en el paréntesis de dos combates.

Hombres.—Los nombres de los Guerrilleros Rojos de Extremadura van a sonar en vuestros oídos por primera vez. No han figurado hasta ahora en ningún parte de guerra. Son trabajadores a los que sorprendió el 18 de julio empuñando la hoz o aventando el trigo de las parvas; como a muchos de vosotros.

¿Quién, fuera de Alburquerque, había oído hablar de Hermenegildo Bautista, el "Morao"? A Francisco Correa, el "Telo", solamente lo conocían en San Vicente de Alcántara, mientras que la fama de Aquilino Bocho no había relasado el término de Almendral. Mariano Flores ya era más personaje, como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado alcalde de Talavera la Real a raíz del triunfo del Frente Popular. Estos cuatro nombres sólo figuraban en los boletines de la Federación Española

de Trabajadores de la Tierra y en las listas negras de los sentenciados a muerte por la guardia civil y los terratenientes que iban a sublevarse, alentados por Hitler y ayudados por Mussolini.

La invasión.—Todos recordaréis —¿cómo no, si sois muchos los que lleváis en vuestra carne las cicatrices de su metralla?—aquella columna motorizada, compuesta de legionarios asesinos y de moros sedientos de botín que avanzó desde Sevilla sobre Mérida, Badajoz, Navalморal de la Mata y Toledo, con su descubierta de tanques italianos y trimotores alemanes.

Hubo muchos pueblos extremeños, en los que los campesinos socialistas y comunistas habían aplastado en julio los intentos de sublevación de la guardia civil y de los falangistas locales, que quedaron emparedados entre la carretera de Sevilla a Cáceres, fuertemen-

te guarnecida de tropas facciosas, y la frontera de Portugal.

Columnas de falangistas y de guardias civiles fueron tomándolos uno a uno. Los campesinos contaban sólo con algunas viejas escopetas y los pocos fusiles arrebatados a los destacamentos de la guardia civil. Cada pueblo que tomaban los del tricornio y los del haz de flechas quedaba convertido en un matadero; al cabo de muy pocas noches—porque buscaban las sombras de la noche para cebarse en sangre, como las hienas, como los chacales, como los tigres—, no quedaban en los pueblos más que ancianos, viudas y huérfanos de trabajadores.

Crímenes.—Ni siquiera respetaban a los niños; ni siquiera consentían que las viudas desahogasen en llanto su congoja. Los huérfanos se veían obligados a engullir grandes dosis de ricino, entre la chacota de los señoritos y de los civiles: "Púrgate, caga tu comunismo...", les vociferaba el cura echándolos a la calle con un puntapié. En Alburquerque, falangistas y requetés se llevaron al baile a un centenar de viudas de trabajadores que acababan de asesinar. "A la que hore, la fusilamos...", les gritaba el jefe, dándole al manubrio del organillo... En el mismo pueblo mataron a un compañero sindicalista y a su mujer; quiso recoger a sus tres huérfanos un hermano de ésta, pero dieron un pregon que nadie los recogiese y durante muchos días anduvieron acurrucados en los queijos de las puertas como cachorrillos desamparados.



Fascistas.—El "Morao" era un trabajador de Alburquerque, militante de las Juventudes Unificadas; le llamaban así porque su cara sanguinea, atezada por la vida en el monte y ennegrecida por el sol, tiene el color de las moras cuando empiezan a madurar. Su nombre es Hermenegildo Bautista. El día 20 de julio, dominado Alburquerque por los trabajadores, había subido a la sierra, a pocos kilómetros de la raya de Portugal, con el "Guerrina" y se habían puesto a cortar la corcha de los alcornoques. A la hora de comer bajaron a un manantial que había cerca del camino que va a la frontera. En esto aparecieron a campo traviesa varios hombres y una mujer. Por su aspecto parecían fugitivos; la mujer y uno de los hombres tendrían

cinuenta años, los otros eran jóvenes. Hicieron alto, sin ver a los trabajadores. La mujer se descalzó y se metió en un charco, poniéndose a beber ávidamente del agua cenagosa. El "Morao" se puso en pie y le gritó: "Compañera, compañera..., no bebas de esa agua estancada. Aquí hay una fuente." Los desconocidos se acercaron, la mujer sacó su sed en el manantial; los hombres espían el camino, como si viese un peligro. "Vamos ya, padre", dijo el más joven. "Espera un poco, que tu madre no puede más."

El "Morao" partió con ellos el pan y el queso que era toda su comida. Bebieron de su vino. "¿Está cerca la frontera?", preguntó la mujer. "Cogiendo esta trocha tropezarán ustedes con los guardián portugueses antes de un cuarto de hora." Al ir a montar en las bestias el hombre de más edad una magnífica pistola: "Tómala, muchacho. Yo no la necesito ya." Otro de los hombres agregó: "Ahí queda en una encima mi pistola ametralladora. Yo me voy a entregar a los guardián." Se fueron. El "Morao" preguntó al "Guerrina": "¿Qué gentes serán éstas?" El "Guerrina" se encogió de hombros: "Déjalos dir." No habían desaparecido aún entre los alcornoques cuando llegó un tropel de compañeros de Alburquerque, armados de escopetas y carabinas. "Oye, "Morao", ¿han pasado por aquí seis hombres y una mujer?" "¿Qué queréis con ellos?" "Matarlos, porque son los tíos más criminales que ha parido madre." El "Morao" se quedó cortado y balbuceó: "¿De veras?" "Son los Iglesias, padre a hijo, jefes de la guardia civil, que asesinaron, martirizaron y encarcelaron a tantos centenares de trabajadores cuando la huelga grande de los campesinos y cuando la revolución de octubre." El "Morao" saltó como una perra que oye gemir a sus cachorros. "Por ahí, por esta trocha han tirao hacia la frontera." Y se lanzó en el rastro. Se oyeron tiros entre los canchales, alaridos de terror por encima de las copas de los alcornoques. El "Morao" no hizo fuego, aunque el dedo le temblaba con ansias de morder el gatillo. ¡No lo iba a matar con su propia pistola! Recogió del suelo al padre mal herido, lo llevó a la vera del manantial, le dio de beber haciendo cuenco de sus propias manos. Volvieron los demás con la mujer, que estaba muerta de espanto; se desabrochó el corpiño y empezó a sacar puñados de billetes del Banco de España. Dos gruesos fajos de a mil llevaba en la espalda, sobre la camisa de seda. "Para vosotros, para vosotros...", gemía. El "Morao" se ofendió: "Eso se lo entrega usted al Comité. Nosotros no queremos nada." El compañero Palomo, que era bueno como el pan e inocente como su nombre, refunfuñó: "A pesar de todo, esto sería una injuria, matar a un hombre a sangre fría." Los llevaron al pueblo. El alcalde—un republicano de izquierda—los puso en la frontera con todo su dinero y los entregó a los guardián portugueses. ¿Hizo bien? ¿Hizo mal? No es hora de hablar de esto.

El lobo.—Cuando Alburquerque

estuvo aislado y las fuerzas leales retiraron hasta Medellín y Huespedosa, llegaron los verdugos uniformados verdes y tricornos rojos. Los mandaba Agustín Ramos, el lobo, el alma más negra que se ha engendrado en vientra mujer. El compañero Palomo, como el pan e inocente como su nombre, fué fusilado a sangre fría. El alcalde republicano huera, Ramos, el lobo, cogió a la mujer y la llevó al monte, la mató con una propia mano, dejó el cadáver sobre un canchal, y cuando volvió al pueblo hizo echar un pregon: "¡Que nadie la entierre!"

La sierra.—La sierra del Potrenque alza su larga cresta de canchales desnudos entre las provincias de Cáceres y Badajoz. Desde los baldíos y desde la llanura, hasta donde empiezan los riscos, que son como la cabeza calva de la sierra, sulen en negro rebaño apretado las matas de encinas y de alcornoques. Donde no agarran los árboles se multiplica la jara pegajosa, el brezo y las chaparras. En los barrancos inaccesibles buscan la cama para sus laderas pacen en manadas los gamos, veteando el aire del lobo que busca, con paso furtivo, su presa. En el mes de septiembre del año 1936 buscaron su salvación, entre los riscos y las laderas, muchos campesinos perseguidos y acosados. Si las fieras hubiesen veteado al Agustín Ramos, jefe de guardias civiles, falangistas y requetés, hubieran huido espantadas.

Perseguidos.—A trescientos metros de la cueva en que se ocultaba el "Morao" se ocultaba en otra cueva Francisco Correa, el "Telo", de San Vicente de Alcántara. Se veían cuando asomaban la cabeza por encima de los riscos para otear el horizonte; pero, ¿qué sabía el

lobo, metete en la sierra del Potrenque. He oído que andan por el Rincón de la Zagala algunos compañeros que tienen fusiles." El "Morao" besó a su madre antes de marcharse con el hato de panes y el trozo de buen jamón que le había traído. Fué aquel su último beso. También la mató el lobo, también la fusiló Agustín Ramos, por llevar a su hijo fugitivo un pedazo de pan...

El día siguiente vió acercarse al mismo camino a una mujer con su madre. Corrió el hijo saltando por los canchales a su encuentro. "Añoche fusilaron a tu padre. Supieron que te había traído los panes. Lo mató Ramos. Hi-

jo, metete en la sierra del Potrenque. He oído que andan por el Rincón de la Zagala algunos compañeros que tienen fusiles." El "Morao" besó a su madre antes de marcharse con el hato de panes y el trozo de buen jamón que le había traído. Fué aquel su último beso. También la mató el lobo, también la fusiló Agustín Ramos, por llevar a su hijo fugitivo un pedazo de pan...

uno de las intenciones del otro? La primera condición del perseguido es la desconfianza. En aquellos días en que la muerte se agazapaba detrás de la sonrisa del amigo o en el abrazo fingidamente cordial de cualquier vecino, no había más remedio que recelar de todos. Se tropezaron junto a la fuente que mana más abajo del castillo.

Correa, alto, enjuto, renegrido, forjado en la lucha sindical, perseguido ya cuando la huelga grande de los campesinos, porque era presidente de la Sección de Trabajadores de la Tierra, de San Vicente de Alcántara, adivinó que el "Morao" era, como él, un fugitivo. Aquella noche compartieron comida y cueva, y se contaron su historia.

El de San Vicente de Alcántara había pretendido atravesar las líneas fascistas. Llegó hasta las orillas del Tajo. ¿Dónde estarían los rojos? Decidió volver. Los cañones alemanes tronaban a lo lejos. Se acercó a su pueblo. Supo que su compañera había dado a luz. A sus hijos los habían hecho objeto de toda clase de vejámenes: la purga de riño, el paseo por las calles llevando la bandera de Falange, la obligación para el mayorcito de ayudar a misa y de saludar con el brazo extendido... "Mejor sería que me los hubieran matado." Alguien dió el soplo de su escondrijo, y un día aparecieron seis guardias civiles a caballo. Hujó; salieron perseguidos; se metió en una covacha, debajo de un peñasco, donde apenas cabía acurrucado; tapó la boca con unas zarzas, contuvo la respiración. Pasaron los guardias a caballo, pasó a tres metros el perro que llevaban y que, por verdadera suerte, no tomó el aire del fugitivo. Se oyó llamar hijo de puta, cabrón y asesino... pero se salvó de la muerte segura.

Decidió entonces internarse en la sierra del Potrenque. Pasó unos días en un cortijo. El cortijero le decía: "Guardias civiles y falangistas andan como sabuesos frenéticos a la caza del "Telo". Dicen que es un bandido peligroso, pero desde que he visto fusilar a centenares de trabajadores honrados, empiezo a tener mis dudas." Al despedirse de él, Correa le confesó: "Yo soy el "Telo". ¿Crees, compañero, que puedo ser ese bandido que dicen los civiles?" El cortijero le abrazó sin decir palabra, lo cargó de víveres y le dió su rifle, el arma que el gobernador civil de la provincia le había autorizado a tener porque era hombre de orden. "Díre que me lo has robao... Suerte, compañero, y si has de morir, muere matando."

El "Telo" y el "Morao" no temieron ya a nada ni a nadie. Esperaron en la fuente a los otros camaradas que solían llegar a ella turjivamente, como los ciervos y como las jabalinas, y se dieron a conocer. Uno de los primeros en llegar fué Mariano Flores, alcalde socialista de Talavera la Real, que capitaneaba un pequeño grupo de trabajadores. Tenían su buena razón para buscar refugio en la sierra. Flores, sobre todo. El año 17, cuando la huelga revolucionaria, lo metieron en la cárcel; el 34, a raíz de la huelga grande de los campesinos, Salazar Alonso lo hizo con-

ducir al penal de Burgos; después de lo de octubre, lo condenaron a seis años de presidio. "A los de Talavera la Real, fusilarlos sin más", era la orden que tenían civiles, falangistas y requetés. Los campesinos de Talavera habían desarmado, en los primeros días de la sublevación, al destacamento de la guardia civil que había en el pueblo.



La bandera roja.—Cuando avanzó desde el Sur la columna de legionarios y marroquíes, formó Flores un Tribunal Popular, y aplicó la ley a los terratenientes que confesaron haber dado una gran suma de dinero para preparar la rebelión fascista. Los civiles se cobraron el ciento por uno; más de seiscientos campesinos y campesinas fueron fusilados sin formación de causa a la entrada de los facciosos en el pueblo. Flores llegó, después de mil peripecias, al Rincón de la Zagala. El "Morao", Correa y Flores reunieron en pocos días veintidós hombres y establecieron su campamento en el castillo que se alza en lo más alto de la cresta de riscos que corona la sierra entre dos cortes profundos; que hacen muy difícil el acceso. En la explanada, sobre el árbol más alto, cara a Alburquerque y a las poblaciones extremeñas en que los fascistas imponían su régimen de terror y de sangre, plantaron una bandera roja.

Allí se mantuvo enhiesta durante seis meses, como faro de esperanza, a la rosa de los vientos de todos los oprimidos, de todos los perseguidos por el lobo Ramos, por el chacal Moscote, el de Barcarrota; que cayeron sobre los campesinos socialistas inermes para ahilarse de sangre, para destruir a dentelladas los corazones honrados que no habían cometido otro delito que anhelar una España en que la tierra sea de quien la trabaja, en la que no haya señoritos holgazanes, ni viudas en desamparo, ni chiquillos desaharrados sin pan y sin escuela. ¡Seis meses ondeó la bandera roja en el castillo de la Zagala! Los corderos se convirtieron en leones; los rojos de la sierra del Potrenque fueron la posadilla de Queipo, el "speaker" borracho de Sevilla. Cereados por todas partes de enemigos, los Guerrilleros Rojos de Extremadura tuvieron en sobresalto a los lobos del tricornio y a los chacales de "arriba España", a los asesinos y a los explotadores del pueblo, en cien kilómetros de redonda.



SANIDAD EN LA GUERRA

DESMAYOS

Se manifiestan en forma inesperada. Son originados, en general, por emociones violentas, el frío o la fatiga. Las personas que los sufren pierden el conocimiento, sienten angustiosa sensación en el pecho, se cubre su piel de sudor frío y su respiración es superficial. Si llegan a desplomarse, su rostro queda pálido y los labios toman un color agrisado.

Estos accidentés son padecidos, en particular, por los individuos que poseen un corazón débil. Al reducirse la actividad de este órgano, la sangre llega al cerebro con escasa abundancia. Este empobrecimiento de la sangre origina el desmayo.

Tratamiento.—De nada sirve agitar al paciente y golpearlo para que vuelva en sí, así como darle a beber agua o líquidos alcohólicos. Por el contrario, hay que seguir las instrucciones que damos a continuación:

Se tenderá al enfermo en posición horizontal, apoyado sobre su espalda. Se procurará que la cabeza se encuentre en posi-

ción más baja que el resto del cuerpo, con lo cual se facilita la aportación del máximo de sangre a su cerebro.

Además, para favorecer la actividad cardíaca y respiratoria, debemos aflojar totalmente sus vestidos (cuello, cinturón, tirantes, etc.). Hay que procurar ventilación y aire fresco. Salpicaremos con agua fría el rostro y el pecho del paciente y le friccionaremos con vinagre. Bajo la nariz del enfermo colocaremos sustancias de olor intenso, como amoníaco, Nter, vinagre.

También es conveniente la práctica de la respiración artificial, verificandola con lentitud (unos veinte movimientos por minuto).

Ateniéndose a estas medidas, el enfermo recobra su estado ordinario. Entonces llega el momento de darle a beber líquidos estimulantes que favorezcan la actividad de su corazón, tales como el té, vino, café, coñac, etc.

“La situación es clara, la tarea lo es igualmente”

Está impuesta por los términos cada día agravados, del panorama internacional

LA crisis decisiva por la que atraviesa estos días la política llamada de “no intervención”, presenta una gran ventaja; los acontecimientos aclaran una cuestión que estaba oscurecida por la mentira de unos y las ilusiones de otros.

El problema que resulta de la guerra civil en España y de la intervención italoalemana, tiene una doble importancia: de un lado, el final de la lucha en España tendrá una influencia decisiva sobre la suerte de este país, sobre su independencia y sobre la situación de las grandes masas del pueblo. Por otra parte, la guerra en España es un ensayo que las fuerzas fascistas intentan en Europa; esta faceta de la cuestión tiene una extrema importancia; sobre este punto, la aventura en España de Alemania e Italia presenta muchos más peligros que las provocaciones precedentes de los agresores fascistas. Esta aventura es más peligrosa que la militarización de la zona del Rin, más que la ocupación de Mecho de Dántzig. Es más peligrosa para la causa de la paz y para toda Europa en general que la ocupación de Etiopía por Italia.

Cada salto hacia adelante que ha hecho el agresor, cada ofensiva que ha realizado, ha sido un ensayo que fué seguido de otros más importantes todavía, porque Alemania e Italia no recibieron jamás las respuestas que se imponían.

Cuando Alemania logró anular el Tratado de Locarno y fortificarse militarmente en las riberas del Rin, y cuando Italia hubo implantado su zarpa en Etiopía, Alemania e Italia dieron otro paso adelante y ensayaron instalarse en la Península Ibérica, en la costa del golfo de Vizcaya, cerca de Gibraltar, las Baleares e islas Canarias.

¿Cómo pensar que, habiendo tenido un éxito de tal naturaleza, Alemania e Italia no darán otro paso para luchar con el fin de obtener la hegemonía, no solamente en Europa, sino en los mares que amen a Europa con Africa y Asia?

Cuando haya llegado completamente a cercar Francia, Hitler no renunciará a atacarla, así como a sus aliados.

Cuando se haya instalado sólidamente en el oeste del Mediterráneo, cuando se haya asegurado una base para el control de las principales rutas comerciales, es muy dudoso que Mussolini renuncie a atacar directamente las posiciones inglesas, e inmediatamente a ingerirse más aún en la esfera de los intereses británicos.

Pertenece, por lo tanto, a las potencias directamente interesadas, Francia e Inglaterra, de estimar con sangre fría el valor de estos hechos indiscutibles y sacar de ellos las conclusiones que se imponen. Si estos países son intimidados por el “chantage”, el “bluff” y las provocaciones de los agresores fascistas, hasta el punto de creer que el gato es la fiera más terrible que se puede encontrar, allí ellos. No se puede sino lamentar que el espíritu de confesión de algunos Gobiernos haya sido dictado por una evaluación inexacta de las fuerzas y por un gesto inconsiderado del agresor, que se jugaba el todo por el todo.

Pero ante los acontecimientos actuales, lo esencial para todos los países de Europa amigos de la paz, es el perjuicio inmenso causado y el peligro de carácter general presentado por los ánimos prodigados al agresor bajo la tapadera de la “no intervención”.

Actualmente, es evidente que el acuerdo sobre la “no intervención” ha perdido, poco más o menos, todo su sentido; los compromisos tomados en cuanto a la “no intervención” no son respetados; ya no lo estaban cuando existía el precario control marítimo; a mayor razón no serán respetados de ahora en adelante, puesto que este control, prácticamente, no existe más.

No es un secreto para nadie que Franco, no solamente recibe material de Alemania e Italia, sino que las tropas de estos países se batan con las armas en la mano contra el Gobierno republicano. Es cierto que el Gobierno legal republi-

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA IGNORANCIA

Publicamos a continuación, por la importancia de su contenido, dos párrafos de una carta recibida en el Comisariado general de Defensa, del presidente de la Junta de Relaciones Culturales, camarada Navarro Tomás.

“Esos soldados que aprovechan sus horas de descanso hasta en los mismos parapetos, para recibir de sus maestros lecciones que cultiven e instruyan su espíritu, son la promesa más firme de una nueva España, que, al salir victoriosa de esta dura guerra, no sólo se habrá liberado del fascismo, sino de la miseria e ignorancia en que venían manteniendo a nuestro pueblo las autoridades e instituciones que los rebeldes representan.

He podido ver el importante envío que han hecho ustedes al Ministerio de Instrucción pública, de cuadros y documentos históricos de valor tan estimable. Todo español consciente tiene que sentirse orgulloso ante la conducta de unos compatriotas que, entre los trabajos y peligros de la guerra, a la vez que se batan por la libertad y la independencia de nuestro país, saben atender con fervoroso cuidado a la defensa de nuestro patrimonio artístico y cultural.”

El plato del día en Canarias

Para comer, raíces de los árboles

Hambre durante el día y miseria para la noche. He aquí la obra del fascismo en el archipiélago canario. Noticias procedentes del periódico “El Pueblo”, que se publica en La Habana, nos enteran de cuanto sucede en la paradisíaca España dominada por Franco.

Queremos dar unos botones de muestra: los campesinos se alimentan con raíces de los árboles; el plátano, principal fruto de exportación, casi no vale nada en los mercados consumidores, en los cuales la mercancía llegada supera en gran cantidad a las necesidades de consumo.

Los naturales de las islas están aterrados por cuanto sucede. Los oficiales extranjeros han asesinado a cientos de ciudadanos. Suman miles también las personas de los cuales “se ignora su paradero”.

Las islas Canarias han pagado, de modo sobrado, su tributo de sangre a la traición. A viva fuerza enrolaron 20.000 hombres en las filas del ejército invasor. De ellos han perecido más del 60 por 100 en los campos de batalla.

Y no es esto sólo. Las asociaciones agrícolas pidieron siete millones de pesetas como crédito, para atender a las tareas del campo. Pero nada han obtenido. Franco, el “salvador” de España, les negó su demanda con gesto despectivo y burlón.

Se ha llegado a lo último. Es tanta la miseria, que varias casas comerciales inglesas de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas han iniciado el establecimiento de cocinas económicas para alimentar a los hambrientos.

Este es el panorama desolador de la España fascista. Para hacerlo desaparecer, y sustituirlo por otro de bienestar, luchan los soldados del Ejército popular de la República.

lar. Además, si los intervencionistas rehúsan el repatriar sus tropas actualmente, no hay ninguna razón para creer que lo harán cuando su “agencia” en la persona de Franco haya sido reconocido parte beligerante. La retirada de voluntarios como resultado de un acuerdo internacional, debe ser considerada como irrealizable. Quedará el reconocimiento de los derechos de parte beligerante a Franco, pero las tropas italoalemanas quedarán también en España.

No puede desearse mas que una cosa, y es que las vanas conversaciones sobre el reconocimiento de derechos de parte beligerante a Franco cesen lo más pronto posible. A la hora actual es perfectamente evidente que el centro de gravedad de la cuestión no está situado en la subsistencia del Comité de No Intervención. Este asunto ha perdido casi toda importancia.

Alemania e Italia están interesadas en que subsista el Comité de Londres, que no les molesta en nada y que impide al Gobierno español el gozar de sus derechos legítimos para importar como les parezca bien armas del extranjero. Por esto, los países fascistas no se retiran del Comité de Londres, pero abren y cierran la puerta de salida buscando el “chantage”.

Hay tanta menor razón en pagar la prolongación de la vida del Comité de Londres con nuevas concesiones a los agresores, o bien facilitando la situación de los rebeldes españoles. Y si verdaderamente nos encontramos colocados ante esta alternativa o aceptar el plan de Control italoalemán o bien poner fin a la ficción de la No Intervención, encarnada por el Comité de Londres, todos los amigos de la paz y de la justicia deberían entonces sin vacilar decidirse por la segunda parte de esta alternativa.

(De “Le Journal de Moscou”)

Experiencias de la propaganda en el campo enemigo

Soldado enemigo, quiero hablar contigo. Tú mismo. Sí, tú..., que ahora asomas la mirada vigilante por la tronera de tu harpillera. Camarada, nuestra emisora, desde que empezó a hacerse oír diariamente en la Casa de Campo, viene repitiendo, con una constancia que no agradecerás nunca lo suficiente—por lo que encierra de ejemplar—, que estás engañado, que, como siempre, estás siendo el esclavo del que se aprovecha la clase capitalista para no perder su situación de privilegio. El que te habla fué soldado en África durante dos años; ¿y a quién serví? “Vas a servir al rey”, me dijeron... Mi padre luchó en Filipinas. “Vas a servir al rey”, también le dijeron. Y a ti ¿qué te han dicho? Incorporate al ejército nacionalista y... sirve a Franco. ¡Siempre!, ¡siempre!..., ¡sirve!..., ¡sirve!..., no quieren que olvidemos ni por un momento nuestra condición de parias. Y eso te obliga a estar triste.

Te veo con mis propios ojos, camarada, con los ojos muy abiertos de mi razón, cómo ahogas la rabia. Cómo, si te dejaras llevar de los impulsos del corazón, ahora mismo, en este instante en que de nuevo asomas parte del rostro por la tronera de tu puesto, dejarías esas filas y pasarías a nuestro lado. Pero... no, no te decides. El arranque que todos los hombres dignos tienen para resolver los graves problemas que les plantea la concien-

cia te falta a ti, soldado que sirves a Franco. Por eso, no nos importa que no estés con nosotros. Ahora que esto no me priva de explicarte por qué luchamos. Por qué luchó yo...

Te decía antes que al capitalismo sólo le interesa EL PUEBLO—la “canalla”, como gráficamente nos han venido denominando de generación en generación—para explotarlo en su servicio. Y yo soy en estos momentos enemigo tuyo, porque estoy firmemente decidido a que conmigo y con los míos se rompa ese yugo de la esclavitud que durante siglos y siglos nos ha tenido sumidos en la ignorancia. Ni sirvo a un rey felón ni a un general degenerado e incapaz; luchó por la República y por la humanidad. Porque la humanidad eres tú, soy yo... y otros tantos para los que, como tú y como yo, cada pedazo de pan que nos hemos comido ha estado regado por el sudor de muchos días y muchas noches de trabajo fatigoso.

Pero no quiero cansarte más, soldado rebelde. No será ésta la última noche que te hable porque quiero hacerme amigo tuyo. Cuando lo haya conseguido—que será pronto—, Franco habrá perdido un soldado y el pueblo habrá ganado un hombre. Nada menos que todo un hombre. Salud.

Alfonso REYES,
comisario de Guerra

¿En qué consiste el derecho de beligerancia?

Ya sabemos que se trata en el Comité de Londres, llamado de No Intervención, de conceder a los facciosos el derecho de beligerancia. Lo que no sabemos exactamente es en qué consiste este derecho. Es más bien una concesión de índole moral que lleva consigo, claro, algunos derechos al hacer la guerra. Pero más que eso lo que comporta son obligaciones implicadas en el Derecho internacional público.

Los facciosos lo quieren, más que para otra cosa, pues de hecho cuentan con toda clase de tolerancias, para lograr un

éxito moral ante el mundo. Pero veamos lo que el derecho de beligerancia exige, a su vez, al que lo ostenta. Con arreglo al Derecho internacional público, ¿puede Franco ser considerado como beligerante? De ningún modo. Es un vulgar delincuente de derecho común. Está incurrido en un delito de rebelión militar, penado de manera análoga en todos los Códigos del mundo.

Un profesor italiano precisamente es el que ha fijado lo que al beligerante no le es lícito:

Primero. Se debe causar al adversario el menos daño posible; el daño que resulte ineludiblemente requerido por las operaciones estratégicas encaminadas a vencer el ataque del enemigo o su resistencia. Por lo tanto, no se pueden emplear gases ni poner en lucha fuerzas salvajes contra pueblos civilizados. Ya sabemos lo que han hecho los fascistas: todo lo contrario.

Segundo. No debe extenderse el daño directo ni indirecto a los individuos pacíficos, que se encuentren en el país donde la guerra se desenvuelve. O sea, no se puede destruir las cosechas ni los edificios, ni menos matar gente. Ya sabemos cómo lo respetan.

Tercero. Lo que en tierra y en mar resulte contrario a la lealtad y al espíritu del honor militar. Y, evidentemente, es esto asesinar niños, mujeres, prisioneros, etcétera. Todo lo cual lo hacen los fascistas.

En resumen, todos los autores coinciden en definir como legítimo beligerante, sometido en lo favorable y en lo adverso a las leyes de la guerra, al “Estado” que emprende la lucha armada con la conciencia de servir a la buena causa del derecho y para la defensa y protección

Beligerancia, ¿para qué? ¿Para matar mujeres y niños? ¿Para falsificar billetes del Banco de España? ¿Para convertir nuestra patria en colonia italoalemana?



CONSIGNA, por Del Arco
—¿Qué decím^{os} hoy?
—Decíamos ayer.

EL TRABAJO DE NUESTRAS BRIGADAS

LA 37 BRIGADA ayuda eficazmente a los campesinos. Prueba de la compenetración de los soldados de la brigada con los campesinos, es el siguiente párrafo, que reproducimos de “Unión”, órgano de la brigada:

“Las parvas de algarroba ya se han secado, y las estamos volviendo para trillarlas; ya tenemos todo lo necesario para hacer este trabajo; el centeno, el trigo y la cebada se están secando.”

En esta forma los soldados ayudan a sus hermanos los campesinos.

También se han ligado con los combatientes de la producción en la retaguardia. Recientemente han celebrado un acto en las inmediaciones de la posición que ocupa la brigada, al que acudieron los obreros y obreras de la fábrica Vulcano y parte de Ferrobellum, que les hicieron objeto de un caluroso homenaje.

LA 75 BRIGADA MIXTA ha emprendido una gran lucha contra el analfabetismo. En su periódico “Balas Rojas” publica una doble página mural destinada a esta campaña, publicando la fotografía de un soldado que ha aprendido a leer y escribir en veinte días, como símbolo y para que sirva de ejemplo al resto de los analfabetos.

LA 90 BRIGADA ha creado una sección que intensifique la propaganda en campo enemigo.

El día 27, en Puebla de Beleña, celebró un acto de fraternización con la población, en el que se proyectaron las películas “¡Volga, Volga!”, “Primero de Mayo en Moscú” y una cinta cómica.

El batallón 359, en el pueblo de Humanes, ha prestado ayuda a los campesinos, ayudándoles a recoger la cosecha. Igual han hecho los batallones 358 y 357.

LA BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS ha dado los premios a los soldados que han ganado el concurso de libros leídos en el mes de junio, estableciendo para el mes próximo un nuevo premio de “constancia en la lectura”.

En el mes de junio se han servido 138 libros de la biblioteca circulante, aumentando el número de lectores.

También se han organizado entre los soldados campeonatos de barra castellana, velocidad a pie y natación.

LA 36 BRIGADA MIXTA continúa haciendo funcionar, con toda intensidad, su escuela de alfabetos. Además, ha organizado un campeonato de fútbol, al que seguirá una práctica del resto de los deportes.

El comisario del cuarto batallón ha enviado un reto de emulación a las compañías y comisarios para ver quiénes organizan mejor, en un plazo breve, los periódicos murales y los Hogares del Combate.

Guiones de temas para la instrucción de reclutas

Los bombardeos aéreos.—Victimas inocentes.—Refugios.

Los crímenes en el campo rebelde: fusilamientos y torturas.

España, campo de operaciones.—Estudio económico de las dos Españas en lucha y geográfico de los distintos frentes.

Clases sociales que combaten a favor de los rebeldes: los militares, el alto clero, la gran plutocracia y terratenientes.—Moros, italianos y alemanes.

El Gobierno del Frente Popular.—Su traslado a Valencia, capital provisional de la República.

Quiénes apoyan al Gobierno: los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales.—Rusia, Checoslovaquia y Méjico.

El frente de batalla y los trabajadores del mundo entero.—Figuras de nuestros frentes: el general Miaja, Lina Odena, Durruti, Coll, etc.



Romances de Lina Odena, Durruti y Coll.

La invasión de España por los ejércitos italiano y alemán.— Peligro del régimen y de la independencia nacional.—Carácter de la lucha por la unidad esencial de España, por la integridad de nuestro territorio y por el derecho del pueblo español a disponer libremente de sus destinos.

Deberes de la retaguardia.—Los evacuados.—Colonias y guarderías para niños.—

Los hospitales de sangre: heridos.

El Ejército popular: su necesidad, su formación, sus mandos.

Partidos políticos del Frente Popular. Centrales sindicales.

La Cruz Roja y el Socorro Rojo Internacional.

Provincias leales y sublevadas.—Mapa de estos territorios y de los diversos frentes.

La tragedia del “Komsomol”.—El hundimiento del acorazado “España”.

Después de los cañones alemanes, que pueden destruir Gibraltar y dominar el Estrecho, los italianos amenazan Egipto

de hallarles solución. El resultado está a la vista, y bien revelado, por cierto, por el Presidente: el miedo y la lenidad no hacen sino agravar los conflictos.

Nos da la razón las exhortaciones y recriminaciones de Churchill y Lloyd George en la Cámara de los Comunes, golpeando sobre la oreja del peor sordo—el que no quiere oír—, de mister Eden.

Y el hecho que se denunciaba ayer, los cañones fascistas sobre Gibraltar, viene a tener hoy confirmación más grave y en otra latitud, si bien del mismo modo recae sobre las costillas del Imperio inglés: los italianos se dedican a aglomerar tropas y aviones en Libia, amenazando la frontera egipcia. Ya se sabe que Egipto es un protectorado inglés. Se han construido trincheras, alambradas, fortificaciones, por parte de los italianos. El periódico inglés que publica la información en preferente lugar dice:

"Apenas es creíble que Mussolini pueda pensar seriamente en una aventura que, en el fondo, sería un suicidio. Pero ni la Gran Bretaña ni Egipto pueden permitir que la paz y la seguridad dependan del hecho de que el dictador italiano permanezca o no en su sano juicio."

Pero ya dijimos que otros fenómenos internacionales requieren nuestra atención. Así, en Buenos Aires se celebra un gran acto pro España. El pueblo argentino, que ha celebrado recientemente la fundación española de su capitalidad, pueblo joven y vigoroso, ha de saber cuánto pesará sobre sus destinos la suerte de España. La prosperidad y el desarrollo de algunos pueblos americanos débese, en primer lugar, a la amplitud de sus concepciones políticas. Los regímenes de tiranía agostan todo impulso creador, esencialmente en estos pueblos nuevos.

El encargado de Negocios de España, señor Jiménez de Asúa, puso de relieve la lucha heroica del pueblo español contra el invasor, no sólo en defensa de la República democrática, sino también para proteger la democracia mundial contra los apetitos del fascismo.

De este modo, la tremenda verdad de nuestra guerra se va clavando en el ánimo de todos los pueblos.

Otro testimonio de adhesión nos llega de aquende el mar: de la misma y próxima Francia. Una representación de todo el pueblo francés expresa al señor Ossorio y Gallardo su solidaridad más estrecha con la República española. Sería interminable enumerar las organizaciones representadas en el acto. Ossorio y Gallardo dijo, entre otras cosas:

"Nosotros, España y Francia, tenemos una causa común. Existe un verdadero problema francoespañol." Demostró a continuación la importancia vital de las Baleares y del Marruecos español para los intereses coloniales y económicos de Francia y de Inglaterra. "La defensa de España es también la defensa de Francia, de Checoslovaquia, de Bélgica y otros muchos países."

En cuanto a las deliberaciones del Comité de Londres era de esperar que el proyecto inglés no prosperara, y, precisamente, por la intransigencia fascista. Lo que hace más sarcástico el hecho, pues somos nosotros los únicos que nos podemos oponer. Naturalmente, ¿cómo van ellos a admitir lo de la retirada de los forzados? Entonces, la guerra acabaría con nuestra victoria. Lo que hacen ahora es, como siempre, la eterna dilación, el oponer objeciones, etc. Que vaya pasando el tiempo, en fin. El delegado italiano no quiere que dependa la retirada de "voluntarios" de la concesión de beligerancia. Claro. Quieren la beligerancia y que no se vayan los forzados. Ya lo sabemos.



IDILIO, por Del Arco
—¡Atta, mi "chato"!

Comentarios de la Prensa extranjera

El "Manchester Guardian" declara:
"La maniobra italiana es perfectamente transparente. Es evidente que Italia y Alemania desean introducir un plazo, lo más largo posible, en la retirada de "voluntarios". Ya han conseguido crear una primera causa de retraso con la táctica adoptada ayer por sus representantes. El Comité ha aplazado sus trabajos y no podrá reunirse hasta dentro de dos días, por lo menos. Es muy difícil predecir aún hasta dónde llegará la obstrucción italoalemana."

El "Daily Herald" termina su reseña de la sesión de anoche, diciendo:
"El verdadero fin que persigue Grandi es doble: quiere ganar tiempo y hacer discutir el reconocimiento de los derechos

NOTICARIO INTERNACIONAL DEL DIA

El conflicto chinojaponés

LONDRES.—Comunican de Pekin a la Agencia Reuter que los japoneses, reforzados por baterías de Artillería pesada, procedentes de Shanghai, han reanudado a las veinte y cuarenta y cinco el bombardeo de Wang Ping.

También han estallado las hostilidades en otros sectores de la región de Pekin. (Fabra.)

LONDRES.—Comunican de Pekin que, al cesar esta tarde el segundo bombardeo de Wang Ping, numerosos edificios y casas quedaron destruidos, pero los chinos seguían dueños de la población. El puente de Marco Polo, cerca de Pekin, estaba, en parte, derrumbado.

Han continuado los combates encartizados en otros tres puntos del extremo sur y en el oeste de Pekin, hasta las diez de la noche.

Después de esta hora sólo se escuchaban ligeros tiroteos. (Fabra.)

PEKIN.—El cumplimiento de las peticiones japonesas continúa tropezando con grandes dificultades.

La 37 División del 29 Ejército chino sigue negándose a evacuar Pekin y Wang Ping. La presión japonesa se acentúa cada vez más y el ultimátum expira a medianoche.

En Pekin, los chinos construyen trincheras y barricadas. De Nankin continúan llegando refuerzos al sur de Hopei. (Fabra.)

Se reúne el Gobierno inglés

LONDRES.—El Gobierno británico ha celebrado esta mañana su reunión semanal.

En los Círculos políticos se cree que el Consejo se ha ocupado de la situación de las deliberaciones del Comité de No Intervención y que probablemente el ministro de Negocios Extranjeros, señor Eden, habrá puesto a sus colegas al corriente de la reunión, tal como se presenta después de la reunión celebrada ayer por el Subcomité.

Lord Plymouth declaró ayer que no podía modificar el orden de los trabajos del Subcomité sin informar previamente a su Gobierno y conocer su opinión. Se cree que los ministros ingleses habrán expresado su punto de vista sobre esta cuestión.—Fabra.

Los créditos militares

PARIS.—"Le Matin" afirma que el Consejo de ministros ha aprobado las peticiones de aumento de créditos militares formuladas por Daladier.

El periódico añade que la suma destinada a obras de armamentos será superior en seis mil millones en 1938 a la del año actual. Es decir, que en el próximo presupuesto figurará un total de once mil millones de francos para modernización de los equipos militares. (Fabra.)

El fascismo en el Extremo Oriente

Hace ya tiempo que el Japón emprendió el camino del más desenfrenado imperialismo. La creación del artificial Imperio del Manchukuo reveló bien claramente las intenciones niponas, por cuanto el nuevo Estado oriental se instauró por manejos descarados del Japón y fué financiado por él de modo ostensible.

Ahora las tropas japonesas ocupan territorios y poblaciones chinas y la criminal aviación invasora bombardea pacíficas ciudades, asesinando a mujeres y niños. Como se advierte, el fascismo internacional emplea los mismos procedimientos en todas las latitudes.

El Japón, en Asia, igual que Italia en Europa, está sometido a un régimen tiránico y tiene exceso de población. Los dictadores japoneses—como Mussolini—necesitan "eliminar" a los hombres que "les sobran". Y los envía a invadir el territorio chino, donde un pueblo de independencia milenaria se afana en mejorar su vida, encauzándola por vías de justicia social.

El atropello de la soberanía china se ha perpetrado con premeditación, alevosamente y sin la menor justificación. Hace años que el Japón se preparaba para esta "hazaña". Y esa preparación, realizada hasta hace unos meses por parte de los militares de aquel país, es hoy impulsada

vertiginosamente por los fascistas, dueños del poder en el archipiélago nipón.

El pueblo chino, dejando a un lado sus luchas intestinas, se apresta a defender heroicamente su independencia. Entretanto, Mr. Eden afirma en la Cámara de los Comunes que "Inglaterra sigue el desarrollo de los acontecimientos". Y acaso se le ocurra también crear un nuevo Comité... para que el Japón pueda, con más tranquilidad, realizar sus planes de invasión.

Alemania lo único que quiere es nuestro hierro

Ya se ha dicho muchas veces: el propósito de Alemania al invadir España es apoderarse de nuestra riqueza minera. No la guía ningún ideal. Ahora tenemos nuevos datos. Hace siete meses circuló el rumor de que entre la industria inglesa de acero y la Sociedad minera sueca, que es la productora de hierro más poderosa de Europa, se obligaba a conceder a Inglaterra una parte de su producción mayor que la que hasta entonces venía suministrándole. Como parte de este mineral iba a Alemania, ahora Alemania cuenta con menos para sus industrias metalúrgicas. O sea, se disminuyen notablemente los envíos a Alemania.

El consumo de hierro de la economía civil en Alemania ha disminuido ya de tal manera, por virtud de los últimos decretos, que una nueva restricción causaría graves daños y, lo que es peor, exigiría la limitación de la industria del rearme.

Por eso Alemania quiere compensar en España esas faltas. Así ocurre que de la producción del Rif—anualmente cerca de 1,2 millones de toneladas—jurídicamente pertenece a Inglaterra y las minas son propiedad de ciudadanos ingleses. Pero ya hoy, en estos momentos, y, a pesar de todo, el 90 por 100 de la producción ya va a Alemania.